

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

RELOJERIA MODERNA

 RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS
 Príncipe Alfonso, 65. Murcia.

EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económicos hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.
 Se toman medidas á domicilio.
 San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frenería, 16.—RAYOS X.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

¡El único medio que aniquila las raices!

Hace desaparecer las verrugas en tres días!

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE.

Una peseta la CAJITA.—PROBADLO ESTA NOCHE, mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA
 de CHAMULT y C^o
 Esta deliciosa preparación cura ó evita Erysipelas, Eritema, Escarlatina, Jaqueca, Vómitos, Diarrea, Hinchazón de Estómago. Combate los vómitos de las señoras con sus hijos.
 Indica á los ancianos y convalecientes.
 Píese en las Farmacias y todas las Parafarmacias.

ALMACEN de MUEBLES

Plaza de Díaz Cassou (antes Carnicería) núm. 13.

Venta á plazos y al contado de toda clase de muebles y máquinas de coser, último sistema, premiadas en varias Exposiciones.

Cuadros de sala, gabinete y comedor, á precios increíbles.

Antes de comprar mueble alguno, visitad esta casa, primera en Murcia, por su economía.

Plaza de Díaz Cassou, n.º 13.

EL ABOGADO NOVEL

¡Oh juventud, primavera de la vida!

El abogado Sr. Caspe entró en la celda de su defendido José R. (a) *Sarampión*, al cual vió sentado inmóvil, con los codos en las rodillas y los dedos entre las cejas y enmarañadas barbas, espacio de manigua capilosa donde no había entrado la tijera en muchos meses...

¡Vaya un tío! A topar con él en paraje solitario... era cosa de alagrarle el bolsillo antes de que lo pidiese.

Al ver entrar á Caspe echó el *Sarampión* una mirada de través y sin mudar de postura le preguntó:

—¿Quién es usted?

—Su abogado defensor, hijo mío.

Hijo mío; así llamó á aquel facineroso el joven Caspe, que tenía aún el corazón sano, sin la más pequeña picadura.

Lleno de fé de entusiasmo y de buena voluntad, inauguraba su carrera.

¡Qué noble y hermosa misión! La suya, la de ponerse al lado de la desgracia, tal vez de la inocencia!...

El aspecto exterior nada significa... A aquel hombre toseó, ignorante, se le acusaba de un robo á mano armada con circunstancias agravantes; allanamiento de morada, nocturnidad y no se cuentan cosas más.

Pero no estaba probado...

—¿Es cierto que no está probado... que no se le cogió *infraganti*?

—¡Qué pregunta, ni que mil demonios!—contestaba el preso—Si yo no he robado, ni Cristo que lo fundó...

—A mi debe usted decirme la verdad escueta, desnuda, como si fuera el confesor... ¡Quién sabe si podré conseguir que le absuelvan!

—¡Qué yo no he robado! ¡Que me lo prueben!

—Vamos á ver, amigo mío; me da el corazón que usted no es un criminal que vive de apoderarse de lo ajeno... Esas manos callosas son muy elocuentes... ¿Qué oficio tiene usted?

—Pues soy... cantero, allá en mi tierra; pero las cosas van de mal en peor y me viene á Madrid en busca de trabajo.

—¿Tiene usted familia?

—Mi mujer y cinco *peazos* del alma que están muriéndose de hambre.

—¡Infelices!

—Pues si señor, una mala querencia que me ha traído aquí.

—¿Dice usted verdad?

—¡Por estas!—contestó el preso, animándose y cruzando los dedos—Y á ver si usted *tié* talento *pa* deshacer esto llo y echarme fuera, porque... no está *probao*.

—Bien, bien, ya veremos. Comprendo que á veces la miseria y el hambre son muy malas consejeras; pero hay que dominarse y ser hombre de bien.

—Si, señor.

—Trabajar para ganarse la vida honradamente.

—Si, señor.

—Y, además...

—Si señor.

—....

—Si, señor.

Media hora larga duró la conferencia. La ruda fraseología del *Sarampión* dejó más convencido al abogado de que aquello era un caso de error judicial; y como además el preso nombraba á cada momento á su mujer y á los cinco *peazos del alma*, el joven Caspe llegó á sentir la suya conmovida y hasta tentaciones tuvo de llorar.

Poco después hablaba en un círculo de abogados, narrando con vivos colores la reciente entrevista. Esperaba sacar absuelto á su defendido, porque no le caía la duda de que era un infeliz, un ignorante, un hombre atropellado, etc., etc. Estaba él dotado de una vista muy perspicaz para distinguir inmediatamente los criminales de los hombres de bien...

Uno de los oyentes miraba con insistencia el chaleco del orador, y díjole de pronto:

—¿Qué hora es amigo Caspe?

El interpelado echó mano al bolsillo... y se puso rojo como una galindilla.

El preso, su defendido, le había robado el reloj.

Ramiro Blanco.

Se vende

Una tartana pequeña nueva enganchada con una jaca.

Informarán: calle de los Apóstoles núm. 13, en la Bodega.

POR ELMUNDO

Billetes de Banco

Mucho antes de que los venecianos y franceses comenzaran á dar valor al papel, en el Extremo Oriente eran viejos los billetes de Banco.

La más remota noticia que de esta clase de moneda se tiene, es la conocida con el nombre de «moneda volante» que apareció en China el año 2697 antes de Jesucristo.

A pesar del gran número de años que separa á ese papel moneda del nuestro, tan fácilmente falsificable, el parecido es grande entre ambos y en todo recuerda á los actuales billetes de banco.

Llevaban como llevan ahora el nombre del Banco que hacía la emisión, la fecha, el número del talón y de orden, la firma del cajero y el valor que representaba, por duplicado, en cifras y en letras.

Como letra, llevaban en la parte superior una curiosa y filosófica máxima que decía: «Proveo cuanto puedas y gasta con economía.»

El papel son que estaban hechos estos billetes, era de fibra de morera, árbol que abunda en el Celeste Imperio; y los caracteres, impresos á su manera, con una tinta azul indeleble concebida solamente por los amarillos banqueros.

Sólo por tradición se sabe que circulaban esos documentos en épocas tan remotas, pues de ellos se hace mención en los anales de la historia china; pero, no cabe dudarlo, pues aunque no tan antiguas, se conservan algunos de épocas remotísimas.

Uno de ellos se puede ver en el Museo Asiático de San Petersburgo, y data del año 1397 (antes de Cristo). Por el valor que representa, si desde esa época estuviera colocado á interés compuesto, haría la felicidad de muchos chinos y de algún blanco, por ambicioso que fuere.

Poco á poco va resultando que los chinos conocían todos nuestros inventos miles de años antes que nosotros. Algún día sabremos que Fo Hí murió en un descarrilamiento ó en un accidente de automóvil.

